



## Leer y escribir en el hogar y en la escuela

*Margarita Figueroa Rodríguez \* y Romina De Rugeriis \*\**

---

*\*Escuela de Letras*

*Facultad de Humanidades y Educación*

*E-mail: figueroamar66@gmail.com*

*\*\*Facultad Experimental de Arte*

*E-mail: rominaderugeriis@hotmail.com*

*Universidad del Zulia.*

*Maracaibo, Venezuela*

### Resumen

Leer y escribir en el hogar y en la escuela es el resultado de las experiencias obtenidas desde el proyecto ELEVO: Escuela para Lectores Voluntarios<sup>1</sup>; el cual se inició en 2009 en la E. B. N. Ángel Álvarez Domínguez de la ciudad de Maracaibo y que fungió como proyecto de Servicio Comunitario para los estudiantes de la Escuela de Letras, de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, durante el período 2009–2010. En esta oportunidad, se reflexiona sobre el Taller de Lectura y Escritura, realizado para los alumnos de 6to grado, en la U. E. Colegio San Francisco de Asís de la ciudad de Maracaibo, durante el período escolar 2010–2011. Los ejercicios de escritura que se incluyen son muestras que permitirán insistir en el llamado a sensibilizar y vivenciar significativamente el aprendizaje de la literatura, la lectura y la escri-

---

Recibido: 22-10-12 • Aceptado: 16-11-12

---

1 ELEVO: Escuela para Lectores Voluntarios ha sido presentado en noviembre de 2012 al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) con la finalidad de ser aprobado, adscrito y financiado como proyecto de investigación en dicha dependencia de la Universidad de Zulia.

tura en el aula; así como la importancia de continuar y sostener la experiencia lectora y el estímulo a la producción escrita, más allá de las implicaciones valorativas de la evaluación académica. De la misma manera que leer y escribir posibilita en los seres humanos el compensar su necesidad de lograr objetivos y conquistar metas que comienzan por lo personal, y que en la urgencia de trascender, desemboca en la interacción con los otros. Se ha contado con los trabajos de Rupérez (2007); Chambers (2007); Hillman (2005), Cassany (2004), Echeverría (1998) y Lipman (1998) como referencia teórica de esta experiencia.

**Palabras clave:** Leer y escribir, experiencia, literatura.

## Reading and Writing at Home and at School

### Abstract

Reading and writing at home and at school is the result of lessons learned from the project ELEVO: Escuela para Lectores Voluntarios, which began in 2009 in the E. B. N. Angel Alvarez Dominguez, city of Maracaibo, and served as a community service project for students in the Department of Letters, School of Humanities and Education at the Universidad del Zulia, from 2009 to 2010. This study reflects on the Reading and Writing Workshop, held for 6th graders in the U. E. Colegio San Francisco de Asís, City of Maracaibo, during the period 2010-2011. The writing exercises included are samples that will emphasize the call to raise awareness and experience significant learning about literature, reading and writing in the classroom, as well as the importance of continuing and sustaining the reading experience and encouraging written production, beyond the value implications of academic assessment, in the same way that reading and writing make it possible for humans to compensate for their need to achieve objectives and conquer goals that begin with what is personal, and the urgency to transcend, results in interaction with others. Works by Rupérez (2007), Chambers (2007), Hillman (2005), Cassany (2004), Echeverría (1998) and Lipman (1998) served as theoretical references for this experience.

**Key words:** Reading and writing, experience, literature.

### **1. A modo de introducción**

El hogar es el primer espacio donde el individuo hace contacto con el lenguaje y su universo. El hogar es el punto de partida para asumir la lengua como una herramienta que nos posicionará como individualidad y como parte del conjunto en la sociedad. Esta apropiación empírica del lenguaje define la idea del mundo –la lectura del mundo en palabras de Freire, (1999)–. Es en el hogar donde se configura, por vez primera, qué nos dice el mundo y sus alrededores. Es por medio del lenguaje y su hilo de afectos y emociones que cobra vida el mundo interior de cada individuo, así como las experiencias que constituirán parte de la memoria y de las historias de vida personales: ese espacio que nadie puede tocar, ni mirar, ni saber pero que en la interacción con los otros se puede reconocer, descubrir e interpretar.

Leer en el hogar comienza con la observación que hace el niño y la niña de su entorno: la madre que escribe una receta de cocina, el padre que lee el periódico, la hermana o el hermano que escriben y hacen la tarea, mientras él o ella, diminuto personaje de este escenario, intenta emular la imagen que estos actores inmediatos de su cotidianidad llevan a cabo y los distingue a uno de otros. Ese proceso de imitación es lo que concluye, mu-

chas veces, en una pared rayada, un dibujo coloreado y colocado en la nevera como evidencia de que también el niño o la niña tiene una historia que contar y decir, a su manera o bien esta imitación concluye con historias y fantasías nocturnas que impiden al niño o a la niña dormir con la relajación y serenidad del caso. En todo este asunto entra, por supuesto, la capacidad creadora e imaginativa del niño y la niña y su prematuro potencial recursivo.

En este proceso de apropiación del lenguaje también aparece la escuela como autoridad que valida o no lo aprendido y aprehendido en la cotidianidad del hogar. Desde el acto de leer en la escuela se reconoce que, de manera consciente, hay dos procesos conjuntos: la comprensión y la producción del discurso; estos dos procesos indisolubles que se experimentan en la etapa de formación sistemática y académica propician un aporte significativo para el desarrollo del lenguaje y para el ejercicio de las habilidades del pensamiento.

A partir de la experiencia ELEVO, se viene sosteniendo que la lógica y necesaria exigencia de la escuela al niño y a la niña para que éste (a) demuestre sus capacidades lingüísticas como parte del proceso de aprendizaje deja de lado el sentimiento del individuo frente al acto de comprender y producir un texto.

Por otra parte, la escuela histórica y tradicional, penosamente, se ha centrado casi de manera exclusiva en el acto de leer y escribir como herramientas comunicacionales para la adquisición de saberes, el logro de competencias y el logro de resultados tangibles (léase evaluaciones); cuando en realidad el acto de leer y escribir son experiencias contundentes de libertad, creatividad y personalidad que no deberían negociarse de ninguna manera con normativas académicas y docentes que casi siempre cumplen meros formalismos y requisitos que sólo satisfacen la estadística escolar.

La idea de llevar a cabo el Taller de Lectura y Escritura en el aula responde a necesidades concretas que los niños, las niñas y los jóvenes muestran en la práctica diaria de clase; esto es: a) el diálogo y la conversación como modos de manifestar presencia en el aula a través de la expresión del mundo interior, de la identidad, de la personalidad, del propio espacio y de la ciudadanía; b) el valor de la imaginación como recurso para desarrollar el lenguaje oral y escrito y c) la importancia del juego como estrategia para aprender en la etapa escolar.

A muy pocos les queda duda que quien más lee es justamente quien más escribe. Por consiguiente, quien

más escribe es quien más ejercita el pensamiento. En este sentido, Echeverría (1998: 51) señala que: “no existe otro camino que el del lenguaje; fuera del lenguaje no existe un lugar en el que podamos apoyarnos. Los seres humanos vivimos en un mundo lingüístico”. En otras palabras, nacemos, vivimos y morimos desde el lenguaje.

## 2. Necesidades diarias identificadas en la experiencia de lectura y escritura en el aula

Hemos señalado anteriormente que en la práctica didáctica de la lectura y la escritura se ha podido identificar un conjunto de necesidades que los niños y las niñas manifiestan en el aula, esto es:

**a) el diálogo y la conversación como modos de manifestar presencia en el aula.** Esto se traduce en la necesidad de hablar, contar y narrar del niño y la niña en el aula. Al respecto, Echeverría sostiene que “nuestra capacidad de reflexión nos permite especular, entablar conversaciones con los demás (y con nosotros mismos) acerca de nuevas posibilidades. Arriesgarnos e inventar—despojándonos de nuestras ataduras respecto de nosotros mismos y de nuestro medio social—” (1998: 69). Es decir, darle sentido a la vida por medio de la interacción indivi-

dual y social. Por tanto, la narración oral, el relato permite a la persona interpretarse a sí misma e interpretar el mundo en el que interactúa. De tal manera, que cada individuo es lo que es a partir de las relaciones que establece con los demás, desde la palabra como fuente de identidad.

La escuela es una de las instituciones sociales que proporciona los lineamientos para definir la manera de ser, de pensar y de actuar de cualquier comunidad. En cierta medida, la escuela “facilita” las normas de convivencia social; claro está ejerciendo su cuota de poder sobre los miembros de esa comunidad; igualmente se podría señalar que el docente, en gran medida, se ocupa más de la escuela como institución que del individuo como miembro fundamental de tal comunidad. El mérito mayor está en formar individuos que cumplan las normas, eviten las disidencias y entiendan la democracia como un sello de ser “iguales a” y jamás “diferentes a”. Vale decir los términos: libertad, crítica y democracia que se reconocen en la escuela son discutibles. Tal vez, uno de los graves problemas es que se trata de menores de edad que por sí mismos parecieran no tener la capacidad de saber cuáles son sus propias necesidades. Por tanto ¿hasta qué punto el individuo, menor de edad, puede experimentar

la recursividad del lenguaje en la escuela?

En este punto, respecto al diálogo se debe referir el programa de Filosofía para Niños (FpN), de Lipman (1998: 196), el cual considera justamente al diálogo como uno de sus principios fundamentales. Para Lipman el diálogo en el aula requiere el “desarrollo de hábitos de escucha y reflexión”; pero estos hábitos justamente ya no se practican de manera equitativa en el aula. El aula también es un escenario de poder.

La FpN nos presenta el diálogo como un recurso que favorece la ciudadanía, al ser un principio propio de la democracia, es decir, darle la oportunidad de expresarse a todos, entender que cada persona tiene el derecho de decir lo que piensa y lo que considera pertinente; pero además, construir el conocimiento entre todos los miembros de un curso es un verdadero principio constructivista.

Respecto de la conversación, igualmente se desea señalar que una experiencia similar a la de Lipman, aunque más literaria que filosófica, es la propuesta por Chambers (2005), en Inglaterra. Chambers creó y ejecutó el proyecto “Dime” (que “trata de cómo ayudar a hablar a los niños sobre los libros que han leído”). El punto de partida fue lo que él llamó “el ambiente de lectura” (guiado por los adultos) y “el círculo de lectura”

(la experiencia de los niños). Este autor señala que “vivimos en la era de la conversación”. Para él nunca antes se habló más que en estos tiempos (el teléfono, la radio, el cine, la televisión, las grabaciones en audio y vídeo; agregamos los chat, internet, el twitter, etc.). Es decir, ya no se conversa sólo desde la cercanía sino también desde la distancia y el tiempo. No es coincidencia entonces que tanto Lipman como Chambers apunten hacia el tema de la expresión oral como una consecuencia del acto de leer.

**b) el valor de la imaginación como recurso para desarrollar el lenguaje oral y escrito.** El español Rupérez (2007), diserta sobre la experiencia interior que promueve y estimula la creación, aunque específicamente de obras literarias. La literatura es un buen puente para la reflexión y el análisis. Así el ejercicio de pensamiento que puede iniciarse a partir de la lectura de un poema o un cuento y que estimula la práctica de un pensamiento crítico y reflexivo, bien puede concluir en la producción de textos. El autor también sostiene que todo artista (léase en nuestro caso, todo niño, toda niña o todo joven) pasa por un proceso creativo, que requiere de habilidades específicas y experiencias espirituales de considerable intensidad que representan lo humano desde su esencia. Sin embargo, estas particu-

laridades parecieran no contar mucho en el aula, a menos que se pretenda definir y etiquetar a cada niño, según su comportamiento. Se trata de otro terreno que nada tiene que ver con lo literario.

Igualmente, se debe decir que muchas de las veces que se lee en el aula no es con la finalidad de imaginar nuevos universos y de vivir el lenguaje desde la propia experiencia frente al texto, sino más bien de responder preguntas, sobreentendidas por demás, que coartan toda capacidad de reflexión, elucubración e intento de producir nuevos discursos. Por desgracia, nuestro sistema educativo ha sido diseñado más para responder preguntas que para formularlas.

**c) la importancia del juego como estrategia para aprender en la etapa escolar.** Para los griegos la palabra “escuela” (*sjolé*) tuvo el sentido de ocio, de disfrute o de asueto. Digamos que aprender era una fiesta. En la actualidad, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) resultan, en un porcentaje significativo, un modo más divertido de aprender por la novedad y variedad de recursos y equipos con los que se cuenta: desde celulares, juegos, vídeos, hasta la asignación en los primeros años de estudio de minicomputadoras que han sido incorporadas como parte del programa de gobierno. En todo caso, lo que se desea destacar es que

juego y libertad son sinónimos, aunque en el primer caso las reglas determinen la interacción.

El juego como estrategia para aprender generalmente nos permite disfrutar, a pesar de la competencia implícita en él. A lo que se apela con el juego es a la capacidad de conexión y entrega que se logra por medio de él. En este sentido, se hace mención del trabajo de Hillman (2005) intitulado *El pensamiento del corazón*, en el cual defiende la idea de que se debe recuperar una vida de que parte del corazón y del alma. En este libro desecha ideas mecanicistas preconcebidas y pretende demostrar que el corazón es el lugar donde hace acto de presencia la imaginación. También señala que si se pretende recuperar lo imaginal para acercarse a la comprensión del mundo, se debe recuperar su órgano que es el corazón (metafóricamente hablando). Cabría preguntarse ¿por qué la escuela no termina de ser un lugar para que se asiente el corazón? O ¿por qué la escuela no termina de ser un lugar que convive, sinceramente, con la imaginación?

### **3. Experiencias Literarias en el aula (U.E. Colegio San Francisco de Asís)**

Los textos que siguen a continuación fueron escritos a partir de activi-

dades previas de lectura y discusión de ciertos temas en el aula. Aunque algunos integrantes del curso manifestaron temor e inseguridad al momento de escribir; estas primeras experiencias en el taller sólo pretendieron crear confianza en estos aprendices de escritores. Se debe decir que había un buen nivel recursivo en este grupo, a diferencia de otras experiencias. El grupo generó improvisaciones escénicas a partir de palabras, así como improvisaciones musicales en las que se evidenció la capacidad imaginativa y creadora de la que disponían. También fue evidente la influencia de la televisión en la construcción de personajes y de historias escritas. La urgente necesidad de ser escuchados fue uno de los aspectos que más llamó la atención. Lo valioso de esta experiencia fue la capacidad de entrega y compromiso del grupo al momento de realizar las distintas actividades del Taller. Uno de los propósitos de estas experiencias es la publicación de algunos textos escritos en el marco del Taller de Lectura y Escritura con la finalidad de seguir motivando y promoviendo la escritura en el aula. En esta primera fase la razón fundamental es estimular la escritura espontánea, libre y creativa. Que ellos descubran hasta dónde son capaces de transformar las palabras en historias que se puedan con tar.

**La melodía de un sueño**

Había una vez una niña que era prácticamente pobre, no sabía ni leer ni escribir. Tenía una especie de libreta toda arrugada y sucia donde escribía muchas notas musicales, porque le gustaban mucho los diferentes sonidos. Un día mientras caminaba por la calle, entró a una tienda de música y empezó a tocar improvisadamente la guitarra y el piano. En ese momento, el dueño de la tienda que era productor la escuchó tocar y la convirtió en cantante.

**Alejandra Urdaneta**

**Los zapatos al revés**

Esta es la historia de un joven que vivía sin zapatos, porque desde que nació no se puso zapatos y se acostumbró a estar descalzo. Una vez de tanto andar en la calle le salió una vejiga.

La vejiga no se le curaba, se le reventó y se le infectó. Y él estaba preocupado.

Entonces fue al doctor y el doctor le dijo que debía amputarle la pierna y él no se la dejó amputar y se fue. Al año siguiente se le desapareció la vejiga.

**César David Prieto**

Esto fue lo que escribieron algunos integrantes del grupo cuando se les preguntó ¿Qué es leer para ti?:

Para mí leer es como un arte. Es lo que me permite descubrir las maravillas de otros mundos...

**Alejandra Urdaneta**

Para mí leer es saber lo que sienten o relatan las demás personas.

**Daniela Morillo**

Es adentrarnos en otro mundo...

**Gabriela Castellano**

Para mí leer es poder sentir las expresiones que el autor plantea en esa hoja de papel...

**Andrea Jiménez**

A partir de estos textos, hacemos un paréntesis para referirnos a la cita de Smith utilizada por Cassany (2004: 63), la cual indica lo siguiente: “Para convertirse en escritores los niños tienen que leer como escritores”. Asimismo, reflexiona sobre la complejidad de la escritura **—por tanto también de la lectura<sup>2</sup>—**; destaca sobre lo ineficiente que es aprender a escribir desde tantos formalismos, normativas y reglas que distancian al aprendiz de su posibilidad de conocer y aprender a escribir.

Cassany retoma los planteamientos de Smith quien destacó que así como se aprende la lengua —sin saber que se está aprendiendo y sin es-

2 El subrayado es nuestro.

fuerzo—, de la misma manera, debería aprenderse a escribir. Es decir, aprender de manera inconsciente, espontánea, tal y como se aprende la lengua hablada. Lo que motiva a los niños a hablar y a escribir es la idea de “parecerse a” y “pertenecer a”. Por lo tanto, se aprende “un uso de la lengua porque nos interesa poder hacer lo que se consigue con ese uso” (Cassany, 2004: 67).

Al mismo tiempo también se desea destacar la idea de Smith con relación a la escucha: “escuchar como un emisor” (comprender lo que se dice y querer aprender a utilizar el lenguaje de la misma forma) y “escuchar como un receptor” (comprender lo que se dice aunque no se desea aprender a decirlo). Este paralelismo puede transferirse al terreno de la lectura y la escritura: “leer como un emisor –escritor–” (cuando quien lee se compromete con el texto, participa, anticipa, infiere; en otras palabras es un lector activo); y “leer como un receptor” (quien sólo comprende la información y no hace otro empeño con el texto). En el caso de la escritura bien se podría continuar el juego de palabras y determinar que hay dos escritores: el escritor–emisor –aunque suene redundante– que es aquél que invita a la lectura a través de su discurso, pero además invita a reescribir y reinventar el texto que ofrece al lector.

Y aquí se estaría hablando de los buenos escritores que casi siempre son también buenos lectores. Mientras que está la otra tendencia: el simple escritor, aquél que conoce la técnica y sabe cómo escribir, pero su trabajo es mera forma que no atrapa al lector; y que aunque posiblemente sea un buen lector, no necesariamente es un buen escritor.

#### **4. A modo de conclusión**

Leer y escribir es en principio una experiencia. Experiencia esta que no va acompañada de razonamientos ni teorías. Es estar en primera persona, presente, conectados y comprometidos con lo que se comprende y con lo que se recrea del texto. En la escuela, la experiencia de leer y escribir es casi una imposición; cuando se ha mencionado que tanto la “espontaneidad” como la “inconsciencia” forman parte de este aprendizaje.

Penosamente la escuela no ha podido zafarse del doble discurso en el que se ha cobijado durante mucho tiempo y del que ha sido difícil salir. Sin embargo, promover la lectura y la escritura en el aula no debería ser una opción, puesto que en sí misma debería ser la realidad del aula. Verdaderamente las cosas no se dan de esta manera. Los deberes más que los derechos privan en la cotidianidad escolar. El sobrecogido mundo

también traspasó las fronteras de la institución escolar. Parece que no hay mucho tiempo para enseñar ni para aprender con calidad. Peor aún no hay mucho tiempo para vivir plenamente la experiencia de aprender. Entonces, qué queda por hacer: continuar generando espacios para la creación. No hay más opciones. Con esta investigación más que conclusiones se pretende destacar, con subrayado y entre comillas, que la experiencia de leer y escribir requiere de rescate; así como en los cuentos de hadas se necesitan corazones entregados, confiados y creativos que permitan el trabajo en libertad. Se requiere ser niños, otra vez. Se requiere recuperar la capacidad de disfrutar el texto literario sin prejuicios, ni formalidades; viviéndolo, sintiéndolo, reinventándolo, como niños; a partir del juego como motor y como esperanza que insta a recuperar la fe en lo que se enseña y en lo que se aprende.

### Bibliográfica

- CASSANY, Daniel (2004). *Describir el escribir*. Cómo se aprende a escribir. Barcelona, España. Paidós.
- CHAMBERS, Aidan (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México. Fondo de Cultura Económica. Espacios para la Lectura.
- ECHEVERRÍA, Rafael (1998). *Ontología del lenguaje*. Santiago, Chile. Dolmen Ediciones.
- FREIRE, Paulo (1999). *La importancia del acto de leer*. Caracas. Editorial Laboratorio Educativo.
- HILLMAN, James (2005). *El pensamiento del corazón*. Madrid, España. Biblioteca de ensayo. Siruela.
- LIPMAN, Matthew (1998). *Pensamiento Complejo y Educación*. Madrid, España. Proyecto Didáctico Quirón. Ediciones de la Torre.
- RUPÉREZ, Ángel (2007). *Sentimiento y creación. Indagación sobre el origen de la literatura*. Madrid, España. Editorial Trotta.